

Domingo de Ramos, 28 de marzo de 2010

CUARESMA **40** días para cambiar el mundo

Capital: Puerto Príncipe  
Población: 9.751.432 h  
Alfabetismo adulto: 52,9%  
Esperanza de vida: 61 años

## Haití



## Haití y una respuesta que cuestione

Por suerte hay gente que se acuerda de cómo era la vida de los haitianos el 11 de enero de 2010.

Parece que sólo hayan existido para contabilizar su muerte, pero no es así, ya sobrevivían millones de haitianos antes de esa fecha. No todos, algunos vivían a lo grande, como los habitantes del barrio rico y moderno de Pétion Ville, en Puerto Príncipe, y siguen haciéndolo después del 13 de enero.



Lo cual nos hace pensar que la culpa de lo ocurrido no la tiene la naturaleza, que como no se puede defender, es un acusado fácil. El país ya estaba devastado, pero ahora conviene contar la tragedia descontextualizada, y preguntarnos con sorpresa creíble: ¿y Dios por qué permite esto?, en lugar de cuestionar al ser humano: ¿somos conscientes de tantas personas que vivan empobrecidas y no pueden adaptarse a la acción de la naturaleza?

Dice el teólogo Juan Antonio Estrada:

*¿Y dónde está Dios? Seguimos esperando milagros divinos que cambien el curso de la naturaleza; apelamos a la Providencia para que intervenga en las catástrofes naturales; rezamos y pedimos prodigios y señales. Y Dios guarda silencio y no actúa como esperamos. No aprendemos de la historia. No paró la cruz en el Gólgota; no intervino para evitar Auschwitz ni lo hará en las tragedias que vendrán.*

*Es inconcebible que los cristianos sigamos esperando intervenciones prodigiosas, como en tiempos de Jesús, sin asumir la mayoría de edad del hombre y la autonomía del universo, cuyas leyes conocemos mejor y cada vez más.*

*Dios es autor de la historia, en cuanto que inspira, y motiva para la solidaridad y la justicia, pero el ser humano toma sus propias decisiones.*

*En cambio, encontraremos a Dios identificándose con las víctimas y llamándonos a la solidaridad y la justicia. En tantas personas generosas con su tiempo y su dinero que quieren ser sus manos y sus pies.*

*Dentro de pocos meses Haití será un mero recuerdo, como el Tsunami de Indonesia o las hambrunas del África subsahariana. La gran tragedia del siglo XXI es la de una humanidad que tiene recursos para acabar con el hambre y mitigar las catástrofes naturales, pero prefiere emplearlos en armamento para defenderse de los pobres; en policías, para evitar que lleguen a nuestras islas de riqueza y en los despilfarros consumistas de una minoría de países.*

El mal de Haití puede ser el de otros muchos países, por lo que es necesario una respuesta que no sólo responda, sino que también cuestione.



**Oración: «He deseado enormemente comer esta comida pascual con vosotros antes de padecer»**

Señor, mientras dormíamos todos estos años, el pueblo haitiano era prendido y condenado. Han pasado cargando su cruz por delante de nosotros y no hemos podido evitar su Gólgota.

Señor, en estos días te unirás a ellos y a otros muchos, sintiendo sobretodo el dolor del abandono.

Quiero acompañarte, Señor, ponerme en manos del Padre y confiarme a Él, para que sea su voluntad y no la mía.

Lc 22, 14-23, 56